

Helena Paz Garro,enferma e indefensa

Helena lleva dos apellidos célebres en las letras nacionales: es hija de Octavio Paz y de Elena Garro. Tendría, en consecuencia, que ser, respetada, y dueña de una cómoda posición económica. Su padre fue realmente un poeta superior y un caudillo intelectual destacado, como nunca hemos tenido otro. Llegar a ser el luminoso rey de un país de sombras no fue fácil. Su carrera fue compleja y cuando al fin encontró el prestigio total e indiscutible, se convirtió en una suerte de tirano cultural. La república de las letras se hizo monarquía y ello incluyó rey y aristocracia.

Por otro lado, en situación opuesta, estaba la madre de Helena, Elena Garro, sin duda la mejor escritora del siglo xx. No se trata de una frase, es algo que puede constatarse si se la lee sin presión biográfica. A Elena los odios le vienen, no me cabe la menor duda, de una época en que sus colaboraciones en diarios y revistas mostraban su oposición a los valores establecidos y a las reglas de los artistas y escritores previos al 68. Errores políticos y su feroz crítica al oportunismo de los intelectuales le fueron cerrando puertas. Elena tenía un gran talento literario y lo probó con multitud de obras de teatro, novelas y cuentos de admirable perfección. Nunca fue la heroína de políticos ni la mejor amiga de los escritores y pintores más famosos, al contrario, con todos peleó. El movimiento del 68 fue para la escritora una trampa. Elena dedicó su tiempo a los campesinos. El movimiento estudiantil le pareció un acto de anarquistas y así lo hizo saber con enorme valentía y sin percatarse del error. Fue la que más caro pagó el 68: su inexperiencia e ingenuidad la aterrizaron y salió huyendo del país para someterse a vejaciones inauditas y dignas de la literatura de Víctor Hugo. Tanto los intelectuales como el Estado la hicieron víctima. De sobra se sabe de sus sufrimientos y desventuras, todo lo enfrentó en compañía de su única hija, Helenita, y de varios gatos como Lola. Su regreso a México fue en apariencia la fórmula para mejor ayudarla a vivir y a que el país aceptara que era su mejor y más notable narradora y dramaturga. Fue un error, debió quedarse en París. Aquí se convirtió en el centro de la polémica, del desdén, de la ira de su ex marido, del morbo y la curiosidad de periodistas en busca de una historia. Su muerte, ocurrida poco después de la de Paz, quien tuvo funeral de Estado, fue triste, miserable, ocurrida en un sórdido

departamento, pequeño, de la calurosa Cuernavaca. Su obra sigue buscando editor adecuado y lectores que la valoren, lejos de la postura de apariencia ideológica.

Helena Paz Garro acaba de publicar en el Fondo de Cultura Económica parte significativa de su poesía. Está delicada, vive en condiciones deplorables por no decir patéticas. La pensión que inicialmente era de poco más de treinta mil pesos mensuales se redujo a la mitad y nadie sabe exactamente por qué. No hay forma de darle el apoyo médico que requiere. Sus escasos amigos tratan de ayudarla, pero no es suficiente. ¿Podría el Sistema Nacional de Creadores del señor Sergio Vela, tan adicto a otorgar becas de amistad, considerarla para darle uno de sus reconocimientos? ¿o la viuda de Paz ser más generosa con una mujer débil, incapaz de defenderse como es Helenita?

El Búho



Ma. Emilia Benavides